

Revista de libros y revistas sobre carácter

### **Breve resumen acerca del concepto de carácter en la obra de Freud**

Escasos son los trabajos de Freud donde estudia específicamente el carácter; sin embargo podemos encontrar al pasar, en muchas de sus obras, numerosas indicaciones de mucho valor que llegan a configurar, si se las compara y si se las considera en su evolución, las principales líneas de investigación que siguió el psicoanálisis, sea durante la vida de Freud, sea después de él.

Desde el principio, Freud admite una relación intrínseca entre el carácter y la historia individual. El carácter no está dado una vez por todas, simple producto de factores hereditarios, sino que retiene la huella de todos los acontecimientos importantes de la vida del sujeto. Así declara en la “Interpretación de los sueños”: “Aquellos que denominamos nuestro carácter reposa sobre las huellas mnémicas de nuestras impresiones, y precisamente aquellas impresiones que han actuado más intensamente sobre nosotros, o sea las de nuestra primera juventud, son las que no se hacen conscientes casi nunca”. En un texto algo ulterior, la “Psicopatología de la vida cotidiana”, Freud enriquece su primera afirmación, mostrando la relación del carácter con la represión y amnesia de los acontecimientos decisivos de la vida infantil. Abre así la vía a una observación de la formación del carácter, y a una posibilidad de modificar por el proceso analítico sus rasgos patológicos. Asimismo, Freud descubre que cada rasgo del carácter tiene su función en la dinámica y en la economía psíquicas.

Está claro que no podemos entender la forma en que los acontecimientos infantiles y su recuerdo actúan en la formación del carácter sin referirnos a las modificaciones que producen o acompañan en la vida instintiva del niño: “Lo que llamamos el “carácter” de un hombre, está construido en gran parte con un material de impulsos sexuales, y se compone de los instintos fijados desde la niñez, de los adquiridos por sublimación, y de aquellas construcciones

destinadas al sometimiento efectivo de los impulsos perversos y reconocidos como inutilizables”. (“Una teoría sexual”). Aquí, Freud esboza una clasificación de los rasgos caracterológicos según su tipo de formación a partir del instinto: unos expresan el instinto sin mayor deformación en su objeto ni en su finalidad (como la gula continúa directamente la avidez oral del lactante); otros constituyen una sublimación del impulso instintivo, por sustitución de su fuente, objeto y finalidad primitivos por otros más evolucionados (así la gula puede sustituirse por el “hambre” de saber); y otros finalmente se constituyen como formaciones reactivas contra las pulsiones (como la limpieza — o cierto tipo de limpieza — contra el deseo de ensuciar). En este último caso, la pulsión instintiva permanece activa en su forma original, y exige un constante gasto de represión para mantener la formación reactiva.

En un pequeño trabajo de 1908, “El carácter y el erotismo anal”, Freud proporciona un ejemplo muy ilustrativo de la formación de un tipo determinado de carácter con determinadas singularidades de la función de excreción y de la zona erógena anal. La triada de rasgos caracterológicos frecuentemente observable y constituida por el orden, la economía y la tenacidad, se observa en individuos que presentaron, antes de la aparición de estos rasgos, una intensificación del erotismo anal y del interés hacía las funciones de excreción. La observación permite también determinar los mecanismos por los cuales la organización instintiva cede el lugar a la estructura caracterológica.

Lo mismo que el psicoanálisis en su totalidad, el estudio del carácter fue llevado a ubicar su centro de interés no en el instinto, sino en el yo y sus mecanismos. Este cambio de énfasis introduce una nueva dimensión en la teoría del carácter. Este se define, más todavía que por las fuerzas instintivas en juego, por los mecanismos mediante los cuales el yo las administra. Un carácter se establece entonces como conjunto de mecanismos de defensa preferentemente utilizados. “Naturalmente, nadie emplea la totalidad de los mecanismos defensivos posibles, sino sólo determinada selección de los mismos, pero estos se fijan en el yo, convirtiéndose en modalidades reactivas del carácter que se repetirán durante toda la vida cada vez que se repita una situación análoga a la primordial”. (“Análisis terminable e interminable”). Se ve, en este texto de 1937, un enfoque caracterológico mucho más amplio que las primeras formulaciones ya citadas: implica a la vez la historicidad del carácter,

su relación con la evolución instintiva, su función repetitiva, y la importancia capital de la, reacción del yo a los acontecimientos y a las pulsiones.

En un texto anterior (“El yo y el ello”, 1923), Freud había formulado su aporte quizás el más importante a la teoría del carácter. El fenómeno de “imitación”, cuya importancia en la formación del carácter ya había sido notada desde tiempo, recibe un estatuto más concreto y más comprensible: en la formación del carácter, el yo adquiere rasgos y características de; sus objetos. El fenómeno se produce por el proceso de la introyección. No resisto a citar el texto: “Explicamos el doloroso sufrimiento de la melancolía estableciendo la hipótesis de una reconstrucción en el yo del objeto perdido; esto es, la sustitución de una carga de objeto por una identificación. Pero no llegamos a darnos cuenta de toda la importancia de este proceso, ni de lo frecuente y típico que era. Ulteriormente, hemos comprendido; que tal sustitución participa considerablemente en la estructuración del yo, y contribuye, sobre todo, a la formación de aquello que denominamos su carácter”. Con este agregado, la concepción que nos podemos hacer actualmente del carácter queda complementada en sus bases. Y también podemos entender en forma mucho más concreta la adquisición de un rasgo de carácter en relación con la introyección parcial de un objeto, necesitada por situaciones de duelo, pérdida, u otras. Por eso se pueden reconstituir los procesos por los cuales un sujeto adquirió, en tales circunstancias tal característica de tal persona de su ambiente.

Todos estos descubrimientos de Freud se pueden centralizar alrededor de un concepto básico: la relación del carácter con una fantasía inconsciente. La fantasía inconsciente implica tanto el instinto como el yo y sus mecanismos de defensa, tanto a los recuerdos infantiles como a los objetos que intervienen en las situaciones correspondientes. Cada rasgo de carácter descansa sobre una fantasía, y la movilización de la fantasía pone en juego el rasgo de carácter correspondiente.

Quizás el texto más ilustrativo de Freud en este sentido sea un pequeño trabajo de 1915 titulado: “Varios tipos de carácter descubiertos en la labor psicoanalítica”. En este trabajo, se examinan reacciones caracterológicas típicas: “Las excepciones”, “Los que fracasan al triunfar” y “Los delincuentes por sentimiento de culpabilidad”. Cada una de estas reacciones caracterológicas está fundamentada en una fantasía. Por ejemplo, en el primer

caso, los sujetos se consideran consciente e inconscientemente como “excepciones”, es decir dignos de favores especiales de la fortuna en compensación de frustraciones infantiles de las cuales se sentían inocentes. Lo mismo, “los que fracasan al triunfar” y “los delincuentes por sentimiento de culpabilidad”, obedecen en su conducta característica a fantasías inconscientes, (la de no tener derecho a la felicidad en el primer caso, la de tener que castigarse por una culpa inconsciente en el segundo).

Aunque no haya tratado el tema en una forma sistemática, Freud fue llevado por sus progresos técnicos a reconocer que “el carácter reclama preferentemente el interés del psicoanálisis”. En forma algo dispersa, consiguió establecer todas las bases esenciales de la caracterología psicoanalítica.

WILLY BARANGER